

Devolviendo: la vida después del patrocinio

Alesha aprendió muchas cosas a una edad demasiado joven mientras veía que su padre casi se muere de leucemia, la adicción a analgésicos que surgió para él como resultado, y la desesperación financiera y psicológica que enfrentaba su familia como resultado.

Criarse en un pueblo pequeño en el este de Kentucky, Alesha se sorprendió al encontrarse a sí misma y a su familia viviendo en las casas de vecinos mientras su papá sufría en un hospital cercano. Apareció tan repentinamente, el comienzo de su enfermedad, y ella se acuerda de una niñez anterior de calidez y unión.

Esa no sería la situación de vida de Alesha por muchos años más, desafortunadamente. Ella estaba en el grado seis cuando su padre fue diagnosticado, y sus memorias de su dolorosa experiencia con un trasplante de médula ósea todavía son muy chocantes. Era una época inquietante junto para Alesha como para su hermana menor, y ella tenía muchas preocupaciones cuando el coordinador voluntario en su escuela le dijo que ahora tenía un patrocinador de Children Incorporated.

“No lo pensé mucho en ese entonces,” ella se acuerda. “Excepto que era genial recibir dinero en la Navidad, y que era genial tener a quién escribir notas para dar las gracias. Fue hasta que yo estaba en la escuela secundaria que realmente reconocía la importancia de dar, y la importancia de ayudar a los necesitados.”

Con la recuperación de su papá vino el OxyContin, una droga más nueva de la que la familia de Alesha no sabía mucho. Ellos ciertamente no esperaban que se apoderara de sus vidas con adicción. El dinero se hizo aún más escaso, y las relaciones se hicieron aún más tensas. Los regalos del patrocinador de Alesha se hicieron algunas de las únicas cosas que ella esperaba con ansias, y uno de los únicos constantes que ella tenía en su vida.

“Yo he experimentado más de lo que a la mayoría de las personas le gustaría experimentar en una vida entera,” comenta Alesha, prosaicamente. “Tener a gente que me mostraba que ellos creían en mí cuando mi familia parecía estar deshaciéndose... Me animaba a hacer lo mejor y luchar por ser más y hacer más para el mundo a mi alrededor.”

Abrazar el apoyo, con la vista todavía fijada

Mientras ella crecía, la joven con tanto en la mente se dedicaba silenciosamente a sus estudios, no llamándose la atención a sí misma y ganando As. No fue difícil para ella decidir que su próximo paso sería la universidad.

Alesha se graduó de la Universidad de Morehead State en 2011 con una licenciatura en Educación y un creciente deseo de devolver.

Pensando en los años más calmas antes de que la turbulencia surgió cuando ella era adolescente, ella describe una escena específica. Alesha y su amiga, las dos de tres años, se sientan bajo un árbol. Su amiga, que es sorda, ha estado aprendiendo la lengua de signos, y ella está enseñando palabras a Alesha, mientras Alesha, en cambio, le ayuda a articular esas palabras.

Esta escena se quedaba con Alesha mientras ella trataba de decidir cómo combinar su educación con su considerable energía para el servicio. El sentimiento de compartir el triunfo de su amiga fue tan poderoso – ella se dio cuenta de que, para ella, la comunicación es clave para realmente ayudar a los niños a mejorar sus vidas.

Las memorias le vinieron de otra manera muchos años después, cuando Alesha había comenzado su carrera en educación. Un pequeño niño con autismo luchaba para expresarle a Alesha lo que quería. Esa frustración que él se sentía fue tan palpable, y sus lágrimas eran tan reales, que Alesha tuvo que salir de la sala de clase y ella llorar también.

Ahora, ella ha realineado sus ambiciones profesionales, y está actualmente estudiando la patología de ortografía y lenguaje. “Encuentro que los niños con los que me conecto más son los que atraen menos atención para los psicólogos por sus problemas de comunicación,” ella explica. Es un trabajo difícil, pero satisface una necesidad para Alesha que comenzó debajo de ese árbol.

Abriendo puertas para futuras generaciones

A la edad de 28, Alesha ahora es una madre de dos hijos, y la pareja de un hombre que comparte su deseo de levantar a los demás. Ella nunca conoció a su patrocinador de Children Incorporated, el que falleció antes de que ella se graduó de la secundaria, y le dejó el dinero que ella necesitaba para ir a la universidad. Pero ella piensa en él y en su familia con frecuencia.

Sus contribuciones a su vida le ayudaba a enfocarse en las cosas más importantes de la vida: Yo importo, y hay gente que se preocupa por mí. Como a menudo es el caso, la vida no siempre ha sido tan fácil para Alesha, pero una memoria de ese apoyo le ha ayudado a manejar su vida personal hacia los que piensan igual, y su vida profesional hacia ayudar a los más niños que ella pueda.

Para sus propios hijos, Alesha quiere que ellos sepan el deseo que ella se siente cada día para hacer mejor la vida de otra persona. “Sea lo que sea que les de la vida,” ella dice, “yo sé que ellos van a sobresalir y ser fuertes – pero a veces, en general, a la gente se le olvida la importancia de ser amigables con todos.”